

III Jornada Mundial de los Pobres

LA ESPERANZA DE LOS POBRES NUNCA SE FRUSTRARÁ



Ceas
COMISION EPISCOPAL
DE ACCION SOCIAL

 **Cáritas**
del Perú

III Jornada Mundial de los Pobres

***La esperanza de los pobres
nunca se frustrará***

17 de noviembre de 2019

III Jornada Mundial de los Pobres
La esperanza de los pobres nunca se frustrará

Comisión Episcopal de Acción Social - CEAS
Av. Salaverry 1945, Lima 14 - Perú
Teléfonos: (511) 472 3714 / 472 3715
ceasperu@ceas.org.pe / www.ceas.org.pe

Cáritas del Perú
Calle Omicron 492, Callao - Perú
Teléfono: (511) 613 5200
postmaster@caritas.org.pe / www.caritas.org.pe

Monseñor Jorge Izaguirre Rafael, CSC
Obispo Prelado de Chuquibamba
Presidente de CEAS

Monseñor Fortunato Pablo Urcey, OAR
Obispo Prelado de Chota
Presidente de Cáritas del Perú

Elaborado por:
P. Enrique Gonzales Carbajal, m.i.
Ricardo Calle Castillo

Ilustraciones: Edgar Rueda Bueno

Diseño y diagramación: Miriam De la Cruz Ramírez

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-15480

Se terminó de imprimir en octubre del 2019 en:
LAYMAR Impresiones. De: Martín E. Ramírez Alvarado. Psje. Manuel Espinoza 165, La Victoria.

Primera edición: 3,000 ejemplares

Lima, octubre de 2019

Presentación

Por tercer año consecutivo se celebra la Jornada Mundial de los Pobres, quienes son los preferidos del Señor, para este año la reflexión tiene que partir desde la perspectiva de nuestra fe en el Señor de la Vida y que toma la iniciativa para la salvación de todos los seres



humanos, donde los preferidos son los pobres: que tienen hambre, que tiene sed, que están sin abrigo (desnudos), que no tienen donde quedarse, que están enfermos, que están presos; que son los más vulnerables en esta vida terrena donde Cristo quiere ser aún su esperanza; es por eso que el tema de este año "La esperanza de los pobres nunca se frustrará", porque los seguidores de Cristo quieren seguir adelante con la iniciativa del Señor.

El Papa Francisco es muy claro cuando enfrenta a los arrogantes de nuestro tiempo y se muestra como el primer seguidor de Cristo que es la esperanza de los más vulnerables, los pobres del siglo XXI.

Este material quiere ser un instrumento de ayuda para los agentes de pastoral, especialmente a los promotores de la caridad en las parroquias, recordando que el Papa Francisco nos dice que la caridad hay que vivirla día a día y no sólo en esta Jornada.

Sigamos a Jesús que cuenta con nosotros para seguir siendo la esperanza de los pobres.

P. Enrique Gonzales Carbajal, m.i.
Secretario Ejecutivo de CEAS

Ing. Ramiro Mendoza Medina
Secretario General de Cáritas del Perú



TEMA 1:



La esperanza de los pobres nunca se frustrará

«La esperanza de los pobres nunca se frustrará» (Sal 9,19). Las palabras del salmo se presentan con una actualidad increíble. Ellas expresan una verdad profunda que la fe logra imprimir sobre todo en el corazón de los más pobres: devolver la esperanza perdida a causa de la injusticia, el sufrimiento y la precariedad de la vida.

El salmista describe la condición del pobre y la arrogancia del que lo oprime (cf. 10,1-10); invoca el juicio de Dios para que se restablezca la justicia y se supere la iniquidad (cf. 10,14-15). Es como si en sus palabras volviese de nuevo la pregunta que se ha repetido a lo largo de los siglos hasta nuestros días:

¿Cómo puede Dios tolerar esta disparidad? ¿Cómo puede permitir que el pobre sea humillado, sin intervenir para ayudarlo? ¿Por qué permite que quien oprime tenga una vida feliz mientras su comportamiento debería ser condenado precisamente ante el sufrimiento del pobre?

Este salmo se compuso en un momento de gran desarrollo económico que, como suele suceder, también produjo fuertes desequilibrios sociales. La inequidad generó un numeroso grupo de indigentes, cuya condición parecía aún más dramática cuando se comparaba con la riqueza alcanzada por unos pocos privilegiados. El autor sagrado, observando esta situación, dibuja un cuadro lleno de realismo y verdad.

Era una época en la que la gente arrogante y sin ningún sentido de Dios perseguía a los pobres para apoderarse incluso de lo poco que tenían y reducirlos a la esclavitud. Hoy no es muy diferente. La crisis económica no ha impedido a muchos grupos de personas un enriquecimiento que con frecuencia aparece aún más anómalo si vemos en las calles de nuestras ciudades el ingente número de pobres que carecen de lo necesario y que en ocasiones son además maltratados y explotados. Vuelven a la mente las palabras del Apocalipsis: «Tú dices: “soy rico, me he enriquecido; y no tengo necesidad de nada”; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, ciego y desnudo» (Ap 3,17). Pasan los siglos, pero la condición de ricos y pobres se mantiene inalterada, como si la experiencia de la historia no nos hubiera enseñado nada. Las palabras del salmo, por lo tanto, no se refieren al pasado, sino a nuestro presente, expuesto al juicio de Dios.

“Pasan los siglos,
pero la condición
de ricos y pobres se
mantiene inalterada,
como si la experiencia
de la historia no nos
hubiera enseñado
nada”

*¿Frente a la realidad que vivimos, aún creemos que
Cristo es Esperanza? ¿Por qué?*



TEMA 2:

Nuevas esclavitudes

También hoy debemos nombrar las numerosas formas de nuevas esclavitudes a las que están sometidos millones de hombres, mujeres, jóvenes y niños.



- *familias* que se ven obligadas a abandonar su tierra para buscar formas de subsistencia en otros lugares;
- *huérfanos* que han perdido a sus padres o que han sido separados violentamente de ellos a causa de una brutal explotación;
- *jóvenes* en busca de una realización profesional a los que se les impide el acceso al trabajo a causa de políticas económicas miopes;
- *víctimas* de tantas formas de violencia, desde la prostitución hasta las drogas, y humilladas en lo más profundo de su ser.
- ¿Cómo olvidar, además, a los millones de inmigrantes víctimas de tantos intereses ocultos, tan a menudo instrumentalizados con fines políticos, a los que se les niega la solidaridad y la igualdad? ¿Y qué decir de las numerosas personas marginadas y sin hogar que deambulan por las calles de nuestras ciudades?

Con frecuencia vemos a los pobres en los vertederos recogiendo el producto del descarte y de lo superfluo, para encontrar algo que comer o con qué vestirse. Convertidos ellos mismos en parte de un vertedero humano son tratados como desperdicios, sin que exista ningún sentimiento de culpa por parte de aquellos que son cómplices en este escándalo. Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza. Se está siempre alerta para juzgarlos. No pueden permitirse ser tímidos o desanimarse; son vistos como una amenaza o gente incapaz, sólo porque son pobres.

Para aumentar el drama, no se les permite ver el final del túnel de la miseria. Se ha llegado hasta el punto de teorizar y realizar una arquitectura hostil para deshacerse de su presencia, incluso en las calles, últimos lugares de acogida. Deambulan de una parte a otra de la ciudad, esperando conseguir un trabajo, una casa, un poco de afecto... Cualquier posibilidad que se les ofrezca se convierte en un rayo de luz; sin embargo, incluso donde debería existir al menos la justicia, a menudo se comprueba el enañoamiento

en su contra mediante la violencia de la arbitrariedad. Se ven obligados a trabajar horas interminables bajo el sol abrasador para cosechar los frutos de la estación, pero se les recompensa con una paga irrisoria; no tienen seguridad en el trabajo ni condiciones humanas que les permitan sentirse iguales a los demás. Para ellos no existe el subsidio de desempleo, indemnizaciones, ni siquiera la posibilidad de enfermarse.

El salmista describe con crudo realismo la actitud de los ricos que despojan a los pobres: «Están al acecho del pobre para robarle, arrastrándolo a sus redes» (cf. Sal 10,9). Es como si para ellos se tratara de una jornada de caza, en la que los pobres son acorralados, capturados y hechos esclavos. En una condición como esta, el corazón de muchos se cierra y se afianza el deseo de volverse invisibles. Así, vemos a menudo a una multitud de pobres tratados con retórica y soportados con fastidio. Ellos se vuelven como transparentes

“Considerados generalmente como parásitos de la sociedad, a los pobres no se les perdona ni siquiera su pobreza.”



y sus voces ya no tienen fuerza ni consistencia en la sociedad. Hombres y mujeres cada vez más extraños entre nuestras casas y marginados en nuestros barrios.

¿Cuál es nuestra reacción, como creyentes del Cristo Esperanza, frente a las nuevas esclavitudes de las que nos habla el Papa Francisco?



TEMA 3:

El contexto que el Salmo describe

El contexto que el salmo describe se tiñe de tristeza por la injusticia, el sufrimiento y la amargura que afecta a los pobres. A pesar de ello, se ofrece una hermosa definición del pobre. *Él es aquel que «confía en el Señor» (cf. v. 11), porque tiene la certeza de que nunca será abandonado.* El pobre, en la Escritura, es el hombre de la confianza. El autor sagrado brinda también el motivo de esta confianza: él “conoce a su Señor” (cf. *ibíd.*), y en el lenguaje bíblico este “conocer” indica una relación personal de afecto y amor.



“El pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda”

Estamos ante una descripción realmente impresionante que nunca nos hubiéramos imaginado. Sin embargo, esto no hace sino manifestar la grandeza de Dios cuando se encuentra con un pobre. Su fuerza creadora supera toda expectativa humana y se hace realidad en el “recuerdo” que él tiene de esa persona concreta (cf. v. 13). Es precisamente esta confianza en el Señor, esta certeza de no ser abandonado, la que invita a la esperanza. El



pobre sabe que Dios no puede abandonarlo; por eso vive siempre en la presencia de ese Dios que lo recuerda. Su ayuda va más allá de la condición actual de sufrimiento para trazar un camino de liberación que transforma el corazón, porque lo sostiene en lo más profundo.

¿La confianza en el Señor solo la podemos tener en la vida de oración o también en nuestro compromiso social?



TEMA 4:



La acción de Dios

La descripción de la acción de Dios en favor de los pobres es un estribillo permanente en la Sagrada Escritura. Él es aquel que “escucha”, “interviene”, “protege”, “defiende”, “redime”, “salva”... En definitiva, el pobre nunca encontrará a Dios indiferente o silencioso ante su oración. Dios es aquel que hace justicia y no olvida (cf. Sal 40,18; 70,6); de hecho, es para él un refugio y no deja de acudir en su ayuda (cf. Sal 10,14).

Se pueden alzar muchos muros y bloquear las puertas de entrada con la ilusión de sentirse seguros con las propias riquezas en detrimento de los que se quedan afuera. No será así para siempre. El “día del Señor”, tal como es descrito por los profetas (cf. Am 5,18; Is 2-5; Jl 1-3), destruirá las barreras construidas entre los países y sustituirá la arrogancia de unos pocos por la solidaridad de muchos. La condición de marginación en la que se ven inmersas millones de personas no podrá durar mucho tiempo. Su grito aumenta y alcanza a toda la tierra. Como escribió D. Primo Mazzolari: «El pobre es una protesta continua contra nuestras injusticias; el pobre es un polvorín. Si le das fuego, el mundo estallará».

*El Dios que escucha, interviene, protege, defiende,
redime, salva ¿Nos provoca en algo?*



TEMA 5:



La llamada que la Sagrada Escritura confía a los pobres

No hay forma de eludir la llamada apremiante que la Sagrada Escritura confía a los pobres. Dondequiera que se mire, la Palabra de Dios indica que los pobres son aquellos que no disponen de lo necesario para vivir porque dependen de los demás. Ellos son el oprimido, el humilde, el que está postrado en tierra.

Aun así, ante esta multitud innumerable de indigentes, Jesús no tuvo miedo de identificarse con cada uno de ellos: «Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis» (Mt 25,40). Huir de esta identificación equivale a falsificar el Evangelio y atenuar la revelación. El Dios que Jesús quiso revelar es éste: un Padre generoso, misericordioso, inagotable en su bondad y gracia, que ofrece esperanza sobre todo a los que están desilusionados y privados de futuro.

¿Cómo no destacar que las bienaventuranzas, con las que Jesús inauguró la predicación del Reino de Dios, se abren con esta expresión: «Bienaventurados los pobres» (Lc 6,20)? El sentido de este anuncio paradójico es que el Reino de Dios pertenece precisamente a los pobres, porque están en condiciones de recibirlo. ¡Cuántas personas pobres encontramos cada día! A veces parece que el paso del tiempo y las conquistas de la civilización aumentan su número en vez de disminuirlo. Pasan los siglos, y la bienaventuranza

evangélica parece cada vez más paradójica; los pobres son cada vez más pobres, y hoy día lo son aún más. Pero Jesús, que ha inaugurado su Reino poniendo en el centro a los pobres, quiere decirnos precisamente esto: Él ha inaugurado, pero nos ha confiado a nosotros, sus discípulos, la tarea de llevarlo adelante, asumiendo la responsabilidad de dar esperanza a los pobres. Es necesario, sobre todo en una época como la nuestra, reavivar la esperanza y restaurar la confianza. Es un programa que la comunidad cristiana no puede subestimar. De esto depende que sea creíble nuestro anuncio y el testimonio de los cristianos.

¡Cuántas personas
pobres encontramos
cada día!

*¿La Palabra de Dios nos interpela en nuestros tiempos
sobre todo en Mt. 25,40?*



TEMA 6:



La Iglesia, cercana a los pobres

La Iglesia, estando cercana a los pobres, se reconoce como un pueblo extendido entre tantas naciones cuya vocación es la de no permitir que nadie se sienta extraño o excluido, porque implica a todos en un camino común de salvación. La condición de los pobres obliga a no distanciarse de ninguna manera del Cuerpo del Señor que sufre en ellos. Más bien, estamos llamados a tocar su carne para comprometernos en

primera persona en un servicio que constituya auténtica evangelización. La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio, por el contrario, pone de manifiesto el realismo de la fe cristiana y su validez histórica. El amor que da vida a la fe en Jesús no permite que sus discípulos se encierren en un individualismo asfixiante, soterrado en segmentos de intimidad espiritual, sin ninguna influencia en la vida social (cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 183).

Hace poco hemos llorado la muerte de un gran apóstol de los pobres, Jean Vanier, quien con su dedicación logró abrir nuevos caminos a la labor de promoción de las personas marginadas. Jean Vanier recibió de Dios el don de dedicar toda su vida a los hermanos y hermanas con discapacidades graves, a quienes la sociedad a menudo tiende a excluir. Fue un “santo de la puerta de al lado” de la nuestra; con su entusiasmo supo congregar en torno suyo a muchos jóvenes, hombres y mujeres, que con su compromiso

cotidiano dieron amor y devolvieron la sonrisa a muchas personas débiles y frágiles, ofreciéndoles una verdadera “arca” de salvación contra la marginación y la soledad. Este testimonio suyo ha cambiado la vida de muchas personas y ha ayudado al mundo a mirar con otros ojos a las personas más débiles y frágiles. El grito de los pobres ha sido escuchado y ha producido una esperanza inquebrantable, generando signos visibles y tangibles de un amor concreto que también hoy podemos reconocer.

“La promoción de los pobres, también en lo social, no es un compromiso externo al anuncio del Evangelio”

¿Cómo ves la Iglesia actual en su cercanía a los más vulnerables?





TEMA 7:



La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha

«La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha» (ibíd., 195) es una opción prioritaria que los discípulos de

Cristo están llamados a realizar para no traicionar la credibilidad de la Iglesia y dar esperanza efectiva a tantas personas indefensas. En ellas, la caridad cristiana encuentra su verificación, porque quien se compadece de sus sufrimientos con el amor de Cristo recibe fuerza y confiere vigor al anuncio del Evangelio.

El compromiso de los cristianos, con ocasión de esta Jornada Mundial y sobre todo en la vida ordinaria de cada día, no consiste sólo en iniciativas de asistencia que, si bien son encomiables y necesarias, deben tender a incrementar en cada uno la plena atención que le es debida a cada persona que se encuentra en dificultad. «Esta atención amante es el inicio de una verdadera preocupación» (ibíd., 199) por los pobres en la búsqueda de su verdadero bien. No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte, orientada a acrecentar el

bienestar superficial y efímero. Es necesario un cambio de mentalidad para redescubrir lo esencial y darle cuerpo y efectividad al anuncio del Reino de Dios.

La esperanza se comunica también a través de la consolación, que se realiza acompañando a los pobres no por un momento, cargado de entusiasmo, sino con un compromiso que se prolonga en el tiempo. Los pobres obtienen una esperanza verdadera no cuando nos ven complacidos por haberles dado un poco de nuestro tiempo, sino cuando reconocen en nuestro sacrificio un acto de amor gratuito que no busca recompensa.

“No es fácil ser testigos de la esperanza cristiana en el contexto de una cultura consumista y de descarte”

*Has oído de la “opción preferencial por los pobres”,
¿Te cuestiona para ser discípulo del Señor?*





TEMA 8:

A los voluntarios

Tienen el mérito de ser los primeros en haber intuido la importancia de esta preocupación por los pobres, les pido que crezcan en su dedicación.

Queridos hermanos y hermanas, os exhorto a:

- descubrir en cada pobre que encontráis lo que él realmente necesita;
- ... no deteneros ante la primera necesidad material, sino a ir más allá para descubrir la bondad escondida en sus corazones, prestando atención a su cultura y a sus maneras de expresarse, y así poder entablar un verdadero diálogo fraterno.
- ...dejar de lado las divisiones que provienen de visiones ideológicas o políticas, fijemos la mirada en lo esencial, que no requiere muchas palabras sino una mirada de amor y una mano tendida. No olvidéis nunca que «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual» (ibíd., 200).

Antes que nada, los pobres tienen necesidad de Dios, de su amor hecho visible gracias a personas santas que viven junto a ellos, las que en la sencillez de su vida expresan y ponen de manifiesto la fuerza del amor cristiano. Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas. Por supuesto, los pobres se acercan a nosotros también porque les distribuimos comida, pero lo que realmente necesitan va más allá del plato caliente o del bocadillo que les ofrecemos.



Los pobres necesitan...

- ... nuestras manos para reincorporarse,
- ... nuestros corazones para sentir de nuevo el calor del afecto,
- ... nuestra presencia para superar la soledad.
- Sencillamente, ellos necesitan amor.

“Dios se vale de muchos caminos y de instrumentos infinitos para llegar al corazón de las personas”

¿Es importante, en tu vida de creyente, preocuparte por los pobres como lo hizo el Señor Jesús?





TEMA 9:



Devolver la esperanza

A los ojos del mundo, no parece razonable pensar que la pobreza y la indigencia puedan tener una fuerza salvífica; sin embargo, es lo que enseña el Apóstol cuando dice: «No hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para

humillar lo poderoso.

“En el corazón del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica”

Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor» (1 Co 1,26-29). Con los ojos humanos no se logra ver esta fuerza salvífica; con los ojos de la fe, en cambio, se la puede ver en acción y experimentarla en primera persona. En el corazón

del Pueblo de Dios que camina late esta fuerza salvífica, que no excluye a nadie y a todos congrega en una verdadera peregrinación de conversión para reconocer y amar a los pobres.

A veces se requiere poco para devolver la esperanza: basta con detenerse, sonreír, escuchar.

Por un día dejemos de lado las estadísticas; los pobres no son números para alardear con obras y proyectos. Los pobres son:

- Personas a las que hay que ir a encontrar.
- Son jóvenes y ancianos solos a los que se puede invitar a entrar en casa para compartir una comida.
- Hombres, mujeres y niños que esperan una palabra amistosa.

Los pobres nos salvan porque nos permiten encontrar el rostro de Jesucristo.

*Se escribe mucho y hay muchos encuentros para hablar sobre los pobres ¿Qué crees tú respecto a esto?
¿Crees poder encontrar el rostro de Cristo en ellos?*





TEMA 10:



El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan

El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan; «no olvida el grito de los pobres» (*Sal 9,13*), porque sus oídos están atentos a su voz.

La esperanza del pobre...

- ...*desafía las diversas situaciones de muerte*, porque él se sabe amado particularmente por Dios, y así logra vencer el sufrimiento y la exclusión. Su condición de pobreza no le quita la dignidad que ha recibido del Creador; vive con la certeza de que Dios mismo se la restituirá plenamente, pues él no es indiferente a la suerte de sus hijos más débiles, al contrario, se da cuenta de sus afanes y dolores y los toma en sus manos, y a ellos les concede fuerza y valor (cf. *Sal 10,14*).
- ...*se consolida con la certeza de ser acogido por el Señor*, de encontrar en él la verdadera justicia, de ser fortalecido en su corazón para seguir amando (cf. *Sal 10,17*).

La condición que se pone a los discípulos del Señor Jesús, para ser evangelizadores coherentes, es sembrar signos tangibles de esperanza. A todas las comunidades cristianas y a cuantos sienten la necesidad de llevar esperanza y consuelo a los pobres, pido que se comprometan para que esta Jornada Mundial pueda reforzar en muchos la voluntad de colaborar activamente para que nadie se sienta privado de cercanía y solidaridad. Que nos acompañen las palabras del profeta que anuncia un futuro distinto: «A vosotros, los que teméis mi nombre, os iluminará un sol de justicia y hallaréis salud a su sombra» (Mal 3,20).

“El Señor no
abandona al que lo
busca y a cuantos lo
invocan”

*“El Señor no olvida el grito de los pobres” Salmo 9, 13
¿Y TÚ QUÉ?*





Contenido

Presentación	3
Tema 1: La esperanza de los pobres nunca se frustrará	4
Tema 2: Nuevas esclavitudes	6
Tema 3: El contexto que el Salmo describe	9
Tema 4: La acción de Dios	11
Tema 5: La llamada que la Sagrada Escritura confía a los pobres	12
Tema 6: La Iglesia, cercana a los pobres	14
Tema 7: La opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y desecha	16
Tema 8: A los voluntarios	18
Tema 9: Devolver la esperanza	20
Tema 10: El Señor no abandona al que lo busca y a cuantos lo invocan	22



Con la colaboración de:

